

CRITERIOS PARA LA ELECCIÓN Y CULTIVO DE UN ABONO VERDE Y SU INFLUENCIA EN LA FERTILIDAD DEL SUELO

Los abonos verdes, mucho más que una técnica para la fertilización del suelo en la producción ecológica

En la línea del manejo de cultivos con fines fertilizantes y protectores del suelo, los denominados abonos verdes son opciones tradicionalmente utilizadas y en la actualidad forman parte habitual del manejo ecológico de los agrosistemas. Estos cultivos, si se realizan correctamente, no sólo tienen ventajas sobre la fertilidad y la conservación del suelo, sino que también pueden optimizar el desarrollo del cultivo siguiente en la rotación, ofreciendo al mismo tiempo una mayor diversidad en el aporte y una mayor autonomía en el diseño de la gestión orgánica de la finca, algo que puede traducirse en un balance económico favorable para el agricultor.



Los abonos verdes son cultivos de uso obligado en el manejo ecológico del suelo.

Dra. J. Labrador.

Escuela de Ingenierías Agrarias. Universidad de Extremadura. Badajoz.

En el manejo agroecológico del suelo de cultivo es deseable una mayor autonomía en la gestión de la fertilidad, con el uso de prácticas y cultivos que

impliquen: la reutilización de todos los subproductos orgánicos generados en la finca a través del compost en montón o en superficie; un diseño eficiente de asociaciones y rotaciones de cultivo con variedades de mayor rusticidad y adaptadas localmente, que incluyan cultivos con fines alternativos a los comerciales –abonos verdes, cultivos de cobertura, líneas florales, praderas temporales–; el aprovechamiento de la ve-

getación no cultivo como suministradora de biomasa y con fines protectores, y el apoyo en una ganadería con alta rusticidad como suministradora de estiércol y movilizadora de nutrientes.

En este contexto, los abonos verdes son un componente tradicionalmente utilizado en producción ecológica. Sus funciones en el agrosistema abarcan toda una serie de servicios que incrementan la fertilidad, la biodiversidad, la con-

servación del suelo y el control de plagas, malas hierbas y enfermedades.

Abonos verdes

Cuando hablamos de abonado en verde hacemos referencia a la utilización de cultivos específicos –o al aprovechamiento de la vegetación espontánea–, con la finalidad de ser incorporados al suelo antes de la floración o en floración.

Pueden actuar como cultivo principal ocupando una hoja de la rotación, intercalarse entre cultivos principales cuando se dispone de poco tiempo y por no dejar el suelo desnudo; implantarse en las calles entre el arbolado como cultivo intercalado o asociarse con el cultivo principal durante una parte del ciclo de cultivo o durante el ciclo completo.

Muchos autores los consideran como un tipo especial de cultivo de cobertura, pero se diferencian de éstos tanto en su manejo como en la finalidad de sus usos. Conviene recordar algunas sutiles diferencias entre ellos.

Los denominados como cultivos de cobertura hacen referencia a aquellos cultivos cuya finalidad es la protección del suelo principalmente frente a la erosión; están representados por una sola variedad o por mezclas, implantados de forma permanente o durante una o varias temporadas, pueden estar intercalados con el cultivo principal o bien alternando con el cultivo principal en la rotación.

Los cultivos de cobertura son cubiertas vegetales vivas, sin embargo también se puede utilizar con la finalidad de cubrir el suelo tras el corte, dando lugar al denominado mulching o acolchado. Esta cubierta orgánica puede provenir además de los restos de cosecha o del aporte superficial de materiales orgánicos tipo paja, turba, restos picados de poda del olivar y hojas.

Si los cultivos de cobertura se siembran específicamente para producir material vegetal para incorporar al suelo en condiciones específicas –en floración o antes de la floración– hablamos de abonos verdes.

Los beneficios de los abonos verdes sobre la fertilidad de los suelos de cultivo están muy bien documentados y van más allá del aporte de nutrientes.

En general potencian la agregación y la estabilidad estructural –aunque con distinta temporalidad– y como consecuencia captan más agua, aumentando la retención superficial del agua de

CUADRO I.

Algunos criterios para la elección de un abono verde.

▶ Ser poco exigentes en agua, nutrientes y cuidados a lo largo de su desarrollo.
▶ Los costes de cultivo deben ser bajos.
▶ Si se trata de intercalarlo entre dos cultivos próximos elegir un ciclo corto.
▶ Elegir asociaciones para abonos verdes que aporten gran cantidad de biomasa con distinta biodegradabilidad.
▶ Tener presente que las asociaciones con gramíneas darán mayor cantidad de humus en el suelo; las leguminosas solas, tienen alta degradabilidad y elevan la actividad edáfica por sus restos más ricos en nitrógeno y carbohidratos simples; las crucíferas aportan gran cantidad de biomasa altamente degradable.
▶ Deben fijar nitrógeno atmosférico de forma eficiente.
▶ Ser competidoras eficaces frente a las malas hierbas, ya sea por competencia –produzcan mucha biomasa en poco tiempo– o por efectos alelopáticos.
▶ Debe pertenecer a diferente familia botánica que los cultivos anteriores y posteriores en la rotación.
▶ Debe favorecer la presencia y permanencia de enemigos naturales.
▶ Debe tener escasa capacidad de rebrote, sobre todo en caso de siega mecánica en plantaciones frutales, en los que se deja como mulching.

Los cultivos utilizados mayoritariamente como abonos verdes son las leguminosas, las gramíneas y las crucíferas, aunque también es interesante el aprovechamiento de las cubiertas vegetales naturales, pero cuidando incorporarlas en floración

escorrentía dinamizan las poblaciones microbianas del suelo al poner a su disposición materia orgánica lábil de alta biodegradabilidad, posibilitan hábitat y fuentes de alimentos diversos que incrementan la biodiversidad epigea e hipógea –lo que influye sobre el control de plagas y enfermedades–, disminuyen los gastos en fertilización, y favorecen el aumento de las alternativas en la rotación que incluirían praderas y producción de forrajes.

Para que los abonos verdes tengan la mayor utilidad dentro del manejo agrario, debemos tener en cuenta los condicionantes que facilitan su óptimo cultivo. Éstos incluyen tanto factores agroclimáticos –que veremos en el apartado siguiente– como factores socioeconómicos: disponibilidad de maquinaria adecuada, precio de las semillas, conocimiento del manejo de las variedades utilizadas, sobre todo en relación a las leguminosas tradicionales, etc.

Elección y cultivo del abono verde

Cada abono verde, tanto si actúa como cultivo principal como si lo hace como cultivo asociado, tiene unas características específicas definidas por la cantidad y biodegradabilidad de la biomasa producida, su capacidad de fijar nitrógeno, su rapidez de crecimiento, la posible incompatibilidad con el cultivo anterior o siguiente en la rotación, los diferentes requerimientos nutricionales, de pH y texturales, su rusticidad, su capacidad desherbante, etc.

En general la elección de especies y variedades para abono verde debe regirse por criterios básicos (**cuadro I**).

Los cultivos utilizados mayoritariamente como abonos verdes son las leguminosas, las gramíneas y las crucíferas, aunque también es interesante el aprovechamiento de las cubiertas vegetales naturales, pero cuidando incorporarlas en floración.

Las leguminosas son las más empleadas dada su capacidad para fijar el nitrógeno atmosférico, en favor de los cultivos siguientes. Se emplean principalmente las especies de trébol blanco enano (*Trifolium repens*), trébol violeta (*Trifolium pratense*), veza vellosa (*Vicia villosa*), habas (*Vicia faba*), altramuces (*Lupinus* sp.), meliloto amarillo (*Melilotus officinalis*), serradella (*Ornithopus sativus*), etc.; además de otras leguminosas tradicionales de interés para el sureste español como los yeros (*Vicia ervilia*), las algarrobas (*Vicia monanthos*) y la almorta (*Lathyrus sativum*).

Dentro de las especies de siembra en ambiente semiárido, el trébol subterráneo es una opción muy interesante, permitiendo recubrir

CUADRO II.

Aspectos de interés agronómico en el cultivo del abono verde.

▶ Se requiere una buena preparación del lecho de siembra.
▶ Seleccionar las especies y variedades más adaptadas y de mayor rusticidad, capaces de producir gran cantidad de biomasa aérea y radicular en poco tiempo.
▶ La inoculación de las semillas de leguminosas con su rizobium específico garantiza la nodulación y fijación posterior.
▶ Utilizar mayor densidad de siembra –de 20 a 50% más– de la que utilizaríamos si fuéramos a sembrar para obtener grano.
▶ En caso de no conocerse bien el comportamiento de las especies que vamos a sembrar conviene hacer algunas pruebas preliminares.
▶ Durante el cultivo conviene comprobar si hay nódulos fijadores del N-atmosférico en las raíces de las leguminosas y si los nódulos están activos (interior rosa o rojo).
▶ Se aconseja el corte en floración, la fecha dependerá de la variedad elegida, de la posible competencia por el agua y los nutrientes con el cultivo principal y de las necesidades espacio-temporales con el cultivo siguiente en la rotación.
▶ La incorporación se hará superficialmente transcurridos unos días del corte –3 a 4 según clima, cantidad y composición de la necromasa–, siendo preferible utilizar una picadora de restos de cosecha o en su defecto la grada de discos que pica la vegetación y al mismo tiempo produce una mezcla. Posteriormente los restos se mezclan someramente con el suelo con un cultivador.
▶ También se puede segar y dejar sobre el suelo hasta que falte poco para el próximo cultivo a modo de mulching.

mientos elevados y creando en el suelo una potente trama protectora contra la acción erosiva de las tormentas primaverales. La regeneración natural en el otoño por autosiembra es la característica esencial de los tréboles subterráneos.

Las gramíneas se siembran para abono verde solas o en asociación con leguminosas. Se emplean, principalmente, el centeno (*Secale cereale*), cebada (*Hordeum sativum*), la avena (*Avena sativa*), el raygrass italiano (*Lolium multiflorum*) e incluso el pasto del Sudán (*Sorghum sudanensis*). La siembra de leguminosas y gramíneas es una práctica tradicional de enorme interés, ya que aumenta la biomasa radicular y aérea que luego será aportada y la relación carbono nitrógeno lo que facilita su biodegradabilidad.

Las crucíferas tienen un desarrollo muy rápido proporcionando un buen abono verde cuando se dispone de poco tiempo entre cultivos. Como especies más utilizadas están la colza (*Brassica napus*), la mostaza marrón o negra (*Brassica juncea* y *B. nigra*), la mostaza blanca (*Brassica alba*), la mostaza de campo (*Brassica campestris*), el nabo forrajero (*Brassica napus var. oleifera*), y el rábano forrajero (*Raphanus raphanistrum*).

Las crucíferas son capaces de utilizar las reservas minerales mejor que la mayor parte de las plantas gracias a la longitud de su sistema radicular, acumulando importantes cantidades de nutrientes minerales –fundamentalmente potasio– en sus partes aéreas que luego serán devueltos en forma organo-mineral al suelo. También tienen una acción descompactante sobre el suelo y favorecen la infiltración del agua a lo largo del perfil.

Las cubiertas de vegetación arvense autócto-

na, son una oportunidad económica y ecológica de utilizar un abono verde. La presencia de leguminosas en las cubiertas vegetales naturales, puede hacer innecesaria la introducción de especies mejorantes.

En general, en el ambiente mediterráneo, la siembra de los abonos verdes se realiza a comienzos del otoño, tras las primeras lluvias, incorporándose al suelo en primavera. En el caso de cultivos intercalados se debe realizar la incorporación en el momento que suponga una posible competencia con el cultivo principal por el agua. Algunos autores indican que en estos ambientes y en sistemas cerealistas es más eficiente emplear la leguminosa en rotación para la producción de forraje o heno que utilizarla específicamente como abono verde. Quizás la forma de facilitar al agricultor ambas alternativas sea utilizar un corte como forraje e incorporar la planta en la fase de floración siguiente como abono verde.

Los beneficios de los abonos verdes están muy bien documentados y van más allá del aporte directo de nutrientes, ya que la biotransformación de la biomasa producida provoca la emergencia de nuevas propiedades en el suelo de cultivo

Un buen manejo del abono verde es esencial para obtener todos los beneficios que reporta su utilización; para esta finalidad debemos tener en cuenta algunas orientaciones básicas (**cuadro II**).

Las posibilidades de cultivar un abonado en verde son muy numerosas, lo que amplía las técnicas de manejo y la utilidad de esta práctica tan interesante. Algunas de ellas hacen referencia a:

- La siembra intercalada también denominada sobresiembra. Consiste en sembrar una variedad o una mezcla de variedades –generalmente tréboles y otras especies de porte bajo– entre las líneas de cultivos ya nacidos. Las ventajas de esta actuación están enfocadas a la protección del suelo y al control de las malas hierbas; en el caso del cereal, cuando éste se recoja, sirve para fertilizar el suelo una vez triturado el abono verde, junto con el rastrojo y mezclado con el suelo. Es necesario que el abonado en verde germine rápido, que presente un gran desarrollo radicular, que sea de porte bajo –no superando los 30 cm de altura–, que no forme demasiada masa verde y que se desarrolle normalmente en mezcla con otras variedades. La sobresiembra ha tenido un gran éxito en el cultivo de maíz.

- El cultivo de corta duración. Sembrando el abono verde en períodos de tiempo cortos, entre cultivos que han dejado libre el suelo tempranamente. Existe la dificultad añadida de que hay que mantener una gran sincronización en la rotación de cultivos y que hay que escoger variedades de rápido crecimiento, generalmente crucíferas.

- El cultivo de larga duración. En esta práctica, el abonado en verde forma parte de la rotación como un cultivo más, o bien se utiliza para intercalar con cultivos como frutales o viña. Si para el caso del abonado en verde como cultivo de la rotación de manera general se utilizan leguminosas o mezcla de leguminosa más crucífera, para el intercalado en cultivos de larga duración en general se suelen sembrar mezclas de distintas plantas, teniendo muy presente los condicionantes edáficos y climáticos que antes hemos enumerado y tomando como ejemplo para la selección, las mezclas que de manera natural se dan entre la vegetación silvestre que encontremos en el entorno de la finca.

Más que una técnica para la fertilización

Los beneficios de los abonos verdes están muy bien documentados y van más allá del aporte directo de nutrientes, ya que la biotrans-

formación de la biomasa producida provoca la emergencia de nuevas propiedades en el suelo de cultivo (**cuadro III**).

En relación con su papel fertilizante, en ambiente mediterráneo se acepta la premisa de que su conversión a humus es poco importante siendo por término medio de 40 kg de humus por cada tonelada de abono verde que se incorpora al suelo (**cuadro IV**). Sin embargo la escasez de materia orgánica en nuestros suelos y el encarecimiento de la fertilización orgánica en sistemas extensivos hace que este tipo de aportes orgánicos sean enormemente importantes, no tanto para aumentar sino para mantener el contenido de materia orgánica en niveles aceptables. En este sentido, es importante considerar que la materia orgánica adicionada por los abonos verdes tiene mayor efectividad que una cantidad equivalente de materia orgánica procedente de otro tipo de abonos orgánicos. La eficacia de la materia orgánica de los abonos verdes abarca acciones correspondientes a las fracciones vivas y no vivas de carbono actuando durante el cultivo sobre unas determinadas propie-

CUADRO III.

Beneficios de los abonos verdes en los agrosistemas.

FERTILIDAD Y CONSERVACIÓN DEL SUELO	CONTROL DE PLAGAS, ENFERMEDADES Y ADVENTICIAS
<ul style="list-style-type: none"> ▶ Mejora de la estabilidad estructural: <ul style="list-style-type: none"> • Mayor agregación estable. • Aumento de macro y microporos. • Limita la erosión superficial. ▶ Mejora del balance hídrico: <ul style="list-style-type: none"> • Mejor infiltración y dinámica. • Mayor retención del agua. • Disminución de la evaporación. ▶ Mejora del contenido materia orgánica: <ul style="list-style-type: none"> • Termicidad más estable. • Mayor disponibilidad de nutrientes. • Mayor biodiversidad edáfica útil. • Diversidad de fuentes de energía. ▶ Mejora de la dinámica de nutrientes: <ul style="list-style-type: none"> • Bombeo de nutrientes del perfil. • Mayor disponibilidad de N y P. 	<ul style="list-style-type: none"> ▶ Aumento de la biodiversidad vegetal: <ul style="list-style-type: none"> • Mayor diversidad de alimento. • Mayor variedad de microhábitats. • Incremento de señales. ▶ Aumento de enemigos naturales: <ul style="list-style-type: none"> • Sincronización plaga/controlador. • Incremento presas alternativas. ▶ Refuerzo del filtro biológico del suelo: <ul style="list-style-type: none"> • Por acción física. • Emisión de sustancias volátiles, • Por acción biocidas solubles. • Por aumento de antagonistas. ▶ Control de adventicias: <ul style="list-style-type: none"> • Efecto sombreado y ocupación del suelo. • Efecto alelopático.

dades y una vez incorporado sobre otras (**cuadro V**).

En el caso de las leguminosas, la fijación de

nitrógeno atmosférico dependerá del tipo suelo, de la intensidad de la inoculación, de la adecuación de la especie utilizada, etc. Se consi-



Quando el trabajo aprieta,
confíe en él

El nuevo Gator XUV 855D es su mejor elección.

- Novedad – Caja de carga – convertible en plataforma
- Velocidad máxima de 52 km/h*
- Consumo eficiente diésel – 1,89 l/h (carga y velocidad media)

Más información en nuestra web: JohnDeere.com/xuv

*Limitación de 40km/h en la homologación para circular por vías públicas.



JOHN DEERE

CUADRO IV.

Humus generado por la incorporación al suelo de distintos materiales orgánicos.

MATERIAL ORGÁNICO INCORPORADO	HUMUS GENERADO
Rastrojos y raíces de trigo	400-600 kg/ha y cosecha
Rastrojos de cereales secundarios	300-400 kg/ha y cosecha
Maíz (toda la planta)	500-800 kg/ha y cosecha
Remolacha (cuello y hojas)	800-1.200 kg/ha y cosecha
Alfalfa (enterrando el último corte)	1.500-4.000 kg/ha y cosecha
Pradera temporal (segunda duración)	1.000-3.000 kg/ha y cosecha
Abonos verdes	40 kg/ha y cosecha
Estiércol	100 kg/ha y cosecha
Paja enterrada	100 kg/ha y cosecha

CUADRO V.

Influencia de los abonos verdes sobre la fertilidad del suelo.

- ▶ Estimulan la actividad biológica y mejoran la estructura del suelo, por la acción mecánica de las raíces, por los exudados radiculares, por la formación de sustancias prehúmicas al descomponerse y por la acción directa de los exudados microbianos y los micelios de los hongos.
- ▶ Protegen al suelo de la erosión y de la desecación durante su desarrollo vegetativo, disminuyen la escorrentía y mejorando la infiltración del agua.
- ▶ Incrementan la biodisponibilidad de las formas de materia orgánica más estables, por el aumento de la actividad de la red trófica del suelo encargada de la dinámica de la materia orgánica lo cual modifica favorablemente la capacidad de intercambio catiónico y la disponibilidad de macro y micronutrientes.
- ▶ Enriquecen al suelo en nitrógeno, si se trata de leguminosas, o activando a los organismos fijadores de vida libre e impiden la lixiviación del mismo.
- ▶ Participan en la dinámica del fósforo, al limitar las pérdidas del fósforo fijado en la fracción coloidal, y al aumentar la actividad microbiana de organismos relacionados con la optimización de su dinámica –como las micorrizas– o con la disolución de compuestos inorgánicos insolubles de fósforo.
- ▶ En su biotransformación, se liberan y/o se sintetizan sustancias orgánicas fisiológicamente activas, que tienen una acción favorable sobre el crecimiento de las plantas y su resistencia al parasitismo.
- ▶ En los sistemas cerealistas, su cultivo en mezcla asegura una mejor descomposición de la paja del cereal, al mantener el medio más húmedo, equilibrar la relación C/N y activar los organismos biodegradadores al aumentar la cantidad y diversidad de compuestos fácilmente biodegradables en el aporte orgánico.



La asociación gramínea+leguminosa es una práctica tradicional y altamente beneficiosa.

Los abonos verdes tienen un papel destacable en el control de plagas y enfermedades a través de acciones directas e indirectas. Son numerosos los ejemplos de la acción tóxica de algunos componentes de la degradación de los abonos verdes y también pueden suprimir el crecimiento de la maleza a través de la competencia por los recursos físicos y mediante interacciones físicas, bióticas y alelopáticas

deran especies fuertemente fijadoras la alfalfa, tréboles, altramuces, etc., cuya capacidad suele superar los 200 kg de N/ha y año; medianamente fijadoras a las habas, distintas vezas (*Vicias* sp.), etc., que fijan entre 100-200 kg de N/ha y año; y con una capacidad menor de fijación a los garbanzos, lentejas, guisantes, almortas, yeros, etc., con menos de 100 kg de N/ha y año. La biodegradación y la liberación de N dependen, en mayor medida, de la calidad y cantidad de los residuos, la humedad y la temperatura del suelo, la mineralización y el pH.

Los abonos verdes tienen un papel destacable en el control de plagas y enfermedades a través de acciones directas e indirectas (**cuadro VI**).

Son numerosos los ejemplos de la acción tóxica de algunos componentes de la degradación de los abonos verdes: la descomposición de algunos cultivares de pasto de Sudán (*Sorghum sudanense*) producen una sustancia (dhurrina) que al degradarse en el suelo origina ácido cianhídrico afectando a la maduración de los huevos del nematodo *Meloidogyne hapla*; la alta concentración de amo-



La materia orgánica viva y no viva producida por los abonos verdes es altamente efectiva.

CUADRO VI.

Influencia de los abonos verdes sobre plagas y enfermedades.

- ▶ La incorporación del abono verde da lugar al incremento de las poblaciones y la actividad de macro y microorganismos.
- ▶ La formación de sustancias tóxicas durante la descomposición del abono verde puede resultar perjudicial para determinadas poblaciones de patógenos.
- ▶ El control de patógenos –fundamentalmente nematodos– por los abonos verdes también se puede realizar empleando plantas hospederas (plantas trampa) que o bien estimulan su desarrollo, eliminándose antes de que se complete el ciclo de vida del nematodo, o bien limitan su crecimiento.

CUADRO VII.

Influencia de los abonos verdes en el control de adventicias.

- ▶ A través de la competencia por los recursos disponibles. Serán más competidores los abonos verdes que crezcan más rápido, produzcan gran cantidad de biomasa y cubran antes el suelo.
- ▶ A través de la producción de compuestos alelopáticos. A nivel radicular o bien a través de la degradación de sus restos producen sustancias que disminuyen la capacidad de germinación de las semillas de algunas hierbas y el crecimiento de aquéllas que logran germinar; es el caso del centeno y las brassicas, por su capacidad de producir isotiocianatos. Algunas leguminosas como el trébol rojo producen compuestos fenólicos con actividad herbicida cuando se descomponen.

niaco en el suelo que se produce en la descomposición de la veza vellosa (*Vicia villosa*) limita el crecimiento del hongo del algodón *Thielaviopsis basicota*; las crucíferas disminuyen las poblaciones de patógenos como el *Verticillium dahliae* tras su incorporación al suelo en floración por la producción de isotiocianatos.

Un ejemplo de plantas trampa es el control de nematodos de la remolacha forrajera que puede lograrse parcialmente utilizando abonos verdes de crucíferas como cultivo precedente, lo que estimula la emergencia de las larvas de los quistes, tras lo cual deben enterrarse rápidamente las plantas en el suelo. Las habas tienen un efecto similar antes de la remolacha azucarera. En el caso de querer emplear las crucíferas como planta trampa de nematodos fitopatógenos, estas plantas deben incorporarse pronto (20-30 días tras la germinación) para que no se produzca un incremento de las poblaciones del nematodo.

Los abonos verdes pueden suprimir el crecimiento de la maleza a través de la competencia por los recursos físicos, y mediante interacciones físicas, bióticas y alelopáticas (**cuadro VII**).

Es importante considerar que no todos los abonos verdes tienen la misma efectividad en el control de malezas. Por ejemplo, las crucíferas son más competitivas, seguidas de las gramíneas y las menos las leguminosas. Las asociaciones, para los menos competitivos son siempre más ventajosas. ●

Bibliografía

Existe una amplia bibliografía a disposición de nuestros lectores que pueden solicitar a través del e-mail: redaccion@eumedia.es

BaCamp

PRODUCTOS PARA LA AGRICULTURA SIN RESIDUOS

BaCamp
Biología aplicada

Nematicidas; extracto de acacia; ex88
Fungicidas; extracto de equiseto; ex55
Acaricidas; extracto de canela; ex78
Herbicidas; extracto microbiano; moo22
Nutricionales; nitron, biomad, bioflor, enraizaroot



Vista nuestra tienda virtual en
www.bacamp.com



Calle Pollançar 2,
46469 Beniparrell, Valencia
Telf.: 96 105 91 15 • 615 669 382